

Los cuentos sobre la reconciliación: amnesia y amnistía en el suplemento

ADN cultura

Bruno Ragazzi

Universidad Nacional del Nordeste

En el siguiente trabajo nos centraremos en la relación entre suplementos culturales y pasado reciente. Esta vinculación supone tomas de posición de las publicaciones periódicas observables en la jerarquización y promoción de autores, novelas, testimonios. Y permiten pensar cómo se re construyen los años de plomo, y cuáles son las estéticas predominantes que se eligen para hacerlo.

Se hipotetiza que cada uno de los suplementos conciben el pasado de manera diversa y, por veces o momentos, contraría a la de otros agentes partícipes en el campo. Esto no solo escenifica la competencia y la lucha por parte de las publicaciones periódicas en la adquisición de capital simbólico o económico, sino también que se inserta en las dinámicas de las luchas memorialísticas.

Las diversas narraciones que cuentan los suplementos permiten concebir, de esta manera, estados de “memoria contra memoria”. Esto es, siguiendo a Elizabeth Jelin (2017), una concepción del pasado que no es algo definitivo o clausurado, sino que se construye como una narrativa móvil entre las diversas comunidades que lo invocan, que en momentos encuentra un estado de “calmada tensión”, o, por el contrario, de tremedal disruptivo. Dice, efectivamente: “A medida que pasa el tiempo y se hace posible concebir la distancia temporal entre pasado y presente, interpretaciones contrapuestas y a menudo rivales sobre el pasado reciente y sus memorias se instalan en el centro del debate público y cultural” (2017: 41).

De esta manera, la vinculación entre pasado reciente y publicaciones periódicas, esto es, entre memoria y mercado, suma a la construcción de las identidades narrativas en relación con el pretérito, que adviene en diversos posicionamientos a partir de los cuales pensarlo. Constituye una suerte de música discordante (Lorenz, 2005). Las narrativas encuadradas (Pollak, 2006) se construyen a través de instituciones, y sentires comunitarios, que trasuntan intereses ideológicos, institucionales, económicos o sociales, y que son vehiculizados por medios de comunicación.

Los suplementos se piensan como objetos culturales que obran de mediadores entre diversos campos, el literario y el periodístico, con una relativa autonomía de campos de más impacto social, como el editorial y el político. Sirven de agentes visibilizadores de libros que promocionan, y obran como vidrieras para un público. También, al igual que las revistas, funcionan como catalizadores de discusiones que se dan en el campo cultural. A veces, dependiendo de la circulación y la construcción de su espacio de enunciación en sociedad, se enredan en polémicas. Esto es, discusiones subterráneas que atraviesan diversas coyunturas.

En relación con el pasado, se lo piensa como un periodo cercano y “caliente”, que, por su condición inédita y el establecimiento de nuevas formas de sociabilidad, sigue despertando controversias y discusiones (Franco, Levin, 2007). El inicio de este pasado, generalmente se lo establece en el año 1969, con el Cordobazo, y su cierre en el año 84-85, con el restablecimiento de la democracia y el juicio a las Juntas.

En relación con el recordé para esta investigación, se piensa el corte 2003-2015 como un momento en el que políticas de la memoria y políticas de Estado se superpusieron. Se cree que la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, la transformación de la ESMA en un espacio de memoria, entre otras intervenciones del Estado, catalizaron las discusiones sobre el pasado, que se venían dando desde fines de la década anterior, y que tomaron centralidad en el espacio cultural de esta época. En este escenario, los suplementos también participaron, a partir de las dinámicas anteriormente descritas.

Si bien este trabajo parte de una investigación cuyo objeto está constituido por tres publicaciones periódicas, *ADN cultura* (2007-2015), *Radar. La otra mirada* (1996-continua) y *Ñ. Revista de cultura* (2003-continua) se intentarán reconstruir, en este caso particular, los posicionamientos del suplemento *ADN cultura*, publicación semanal del diario *La Nación*. La elección de los suplementos se desprende de su capacidad de fijar agenda en el campo cultural, a partir de la adquisición de capital simbólico (*Radar, ADN*), y su poder de distribución, (*Ñ, ADN*). Se realizará esta reconstrucción a partir de lo que denominamos, de manera provisoria, cuentos de la reconciliación.

El cuento constituye una herramienta teórico metodológica que imaginó Josefina Ludmer (1977) para analizar la *nouvelle* “Para una tumba sin nombre”, de Juan Carlos Onetti. En la *nouvelle* la trama se construye a través de voces diversas que narran una y

otra vez la historia de una mendiga y su chivo. Por esta dinámica, el cuento permite pensar en la transmisión de las memorias. Es decir, en construcciones narrativas que se encuentran llenos de blancos, de equívocos, y, por tanto, de reversiones. En el caso particular de los relatos de memoria, Rossana Nofal (2022) ha tomado la conceptualización para abordar los testimonios de los años de plomo, y la inscripción de las subjetividades en estas construcciones narrativas:

Ludmer define a los cuentos en términos de relatos de carácter fragmentario que se reiteran como partes de historias mayores, no pueden entenderse como claves de sentidos para descifrar un texto. Los ritmos y los tonos de las palabras suman marcas en rituales de los intercambios colectivos de experiencias entre generaciones. En ese transitar de anécdotas desordenadas y hasta esporádicas, los cuentos migran hacia versiones incluso contrapuesta a la matriz inicial. Cada transmisor se convierte en autor del cuento que se cuenta: en su firma suma los detalles subjetivos que necesita para seducir la escucha (2022:24)

Se toma el concepto de cuento para pensar en matrices narrativas que pueden abarcar uno o dos más suplementos, y permiten leer, oblicuamente, las producciones de sentido que elaboran en torno a temáticas o nudos narrativos sobre el pasado reciente. Así los cuentos permiten relacionar literatura y vida, o arte y cultura (Ludmer, 1999). En este caso, la reconciliación (o el perdón) constituye una temática de origen religioso que va adquiriendo significados diversos durante la transición, hasta tomar un sentido plenamente político en el corte temporal que aquí se aborda.

La jerarquización de textos sobre el pasado reciente en el suplemento *ADN cultura* a partir de la lectura desde la temática de la reconciliación, parte de la hipótesis que la visibilización de diversos autores que discuten los protocolos estéticos del género testimonial en los momentos de reapertura de los juicios, junto con la puesta en circulación del *bestsellerismo* periodístico y de investigación que focaliza la violencia de la guerrilla, permite pensar en relaciones entre olvido, o amnesia, y amnistía.

Se conciben dos episodios particulares, que emergen de espacios sociales y políticos diversos, y que son los que habilitan la puesta en escucha de los estos cuentos. El primero es el conocido “*affaire* del Barco”, en el que Oscar del Barco, realiza un llamado a la reflexión acerca del accionar violento de la guerrilla y las causas de la derrota

de la izquierda. El segundo, es la emergencia, luego de un silencio estratégico durante los años noventa, de agrupaciones con una relación residual con el FAMUS (Familiares y amigos de Muertos por la Subversión) como el CELTYV (Centro de estudios sobre el terrorismo y sus víctimas), que buscan la visibilización de los muertos por la guerrilla, y ponen en cuestión el poder de la acción militar durante los setenta (Salvi, 2010). Estos episodios darían paso a las narrativas sobre la guerra, el enfrentamiento armado, la violencia y la muerte de los militantes vinculados con la guerrilla, cuyo impacto sería equivalente al del *Nunca más* en la reconstrucción sobre el pasado reciente (Vezzetti, 2009). Los cuentos sobre la reconciliación abren el escenario de la guerra desde una doble posición polémica en la narrativización de la violencia y la emergencia de un nuevo sujeto narrativo, en los 2000: el de la víctima por la violencia subversiva.

Por otra parte, en relación con la jerarquización de textos sobre el pasado reciente, las elecciones que realice el suplemento permiten leer cómo se autoconcibe el medio como agente enunciativo en relación con los hechos traumáticos y cuáles son las estrategias de verosimilitud que pone en juego. Dicho de otra manera, cuál es *su* verdad, en relación con lo que pasó¹.

En relación con cómo se construye el medio como enunciador del pasado, por un lado, se podrán identificar las operaciones críticas que realiza *ADN cultura* en relación con el realismo y el testimonio. Estos constituyeron formas dominantes textuales en la transmisión de memorias de la violencia política; y que, al mismo tiempo, tuvieron visibilidad en los primeros años del kirchnerismo, al jerarquizar la retórica y los tonos setentistas².

Si se considera esta última variable, hay un variado conjunto de notas en las que se jerarquizan novelas que se pueden formar conjunto.

¹ Se sigue en este punto a Oberti, A; Pittaluga, R. (2011) "Rememorando a diario" en *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. María Muratore ediciones, Bs. As. Pp. 117 y ss. Los autores abordan la lectura de periódicos en diversos tramos corte pos dictatorial, en ese caso, el diario *Página/12*, en el corte del siglo XX, y el diario *Sur* de la Juventud peronista, en el cierre de la transición.

² Montero (2012) sostiene que el discurso presidencialista de Néstor Kirchner, sobre todo en su primer mandato, se nutría de una recuperación del imaginario y la retórica de la militancia de la nueva izquierda setentista. Las imágenes y representaciones de la vanguardia de la marea rosada le sirven para construir un ethos presidencialista, como ethos militante, que es visible en la elaboración de las lógicas discursivas, y en la evocación y reelaboración de voces del pasado. En estos años se re-editaron textos como *Recuerdo de la muerte* de Miguel Bonasso, la trilogía *La voluntad* de Anguita y Caparrós, y se editaron los textos que permanecían inéditos en castellano como *La escuela* de Alicia Partnoy, o *Pasos bajo el Agua*, de Alicia Kozameh. En su conjunto constituyen el corpus sobre la memoria de la militancia y la violencia política.

En efecto, el sábado 6 de octubre de 2007, en el primer número del suplemento dedicado a la literatura argentina es presentada “la joven generación del ‘80”. En la portada de la publicación se encuentran fotografías de Alan Pauls, Guillermo Martínez, Pablo de Santis y Leopoldo Brizuela. En el texto central, Pablo Gianera y Héctor Guyot entrevistan a los escritores. Allí Pauls y Martínez se autoperceben dentro de la misma “corriente”, aunque Pauls matiza esta afirmación, sosteniendo que él está en una línea cercana a la revista *Literal*. Lo que los une, sostienen, es cierto impulso antirrealista. “El impulso constitutivo fue una especie de guerra al realismo que venía de los ‘60 y los ‘70, lo que podríamos llamar mimesis, y a la idea de que había de la relación entre realidad y la literatura. Los realistas pensaban que la literatura era la manera de incidir sobre lo real” (Gianera; Guyot, 2007).

Esta negativa a la recepción del realismo tiene sus fundamentos en una desconfianza a la relación de la política con la literatura, y a un desfase en la formación militante, especialmente, en el conjunto de la revista *Babel*. De hecho, en una entrevista realizada a Rodolfo Fogwill en el suplemento *ADN cultura* se comenta esta relación entre escritura y asepsia política. El escritor destaca la presencia en la escena literaria de dos novelas: *Museo de la revolución* de Martín Kohan e *Historia del llanto* de Alan Pauls. Sostiene seguidamente que “Las dos trascurren en la época de la dictadura, con la violencia como ruido de fondo”, y que estos escritores ingresan a “eso”, la violencia política, por otra razón, por una relación con la jerga. “Estos jóvenes que estudiaban y pertenecían a Shangai, eran una especie de epígonos del alfonisinismo porque no querían líos, no querían literatura comprometida, no querían la realidad, escribían novelas sobre marcianos o sobre emperadores, perlas y piratas” (Gianera, 2008).

En *ADN cultura*, además de Pauls y Martínez, se jerarquizan también *Las ciencias morales* de Martín Kohan, a la que Pedro Rey denomina “contrajuvenilla” (2007) y María Rosa Lojo (2008) lee en clave alegórica, que “apela tanto a lo que calla pero se sugiere”; también *El desperdicio* y *El dock* de Matilde Sánchez, que abordan de la política de los setenta pero tratada como una “cuestión familiar” (Russo, 2008); *Un yuppie en la columna del Che Guevara* de Carlos Gamerro, es concebida en línea con otras representaciones, como las que hace Néstor Perlongher sobre Eva Perón para leer en clave paródica la militancia setentista y se sostiene que “literatura puede hacerse cargo de la política sin dejar de ser literatura. No ser vocera de un discurso ajeno, sino permitir que la propia narración derrumbe los discursos establecidos (...)” (Lojo, 2011); *Una misma*

noche de Leopoldo Brizuela, se presenta como una narración que pivotea entre los años de la dictadura y el presente, y que se centra en “Cómo se cuenta una historia que se ha fijado en la memoria de un modo, con una versión que ha clausurado toda interrogación posterior” (Cardona, 2012).

El conjunto de estas estrategias narrativas, alegóricas, paródicas, altamente estéticas, remiten a posicionamientos residuales para pensar el pasado reciente. Encuentran su lugar en las escrituras de, por dar un ejemplo, Ricardo Piglia de mediados de los setenta. *Respiración artificial* (1980) funda, efectivamente, una forma escrituraria en la que la narración se construye a partir de una arquitectura altamente estetizada, en la que la referencialidad a la dictadura se encuentra totalmente solapada; en la que el intertexto, la parodia y la referencialidad obran como mecanismo de movimiento narrativo. Asimismo, en las recepciones a las primeras manifestaciones del testimonio en las firmas dominantes del campo literario, alrededor de la revista *Punto de vista*, por ejemplo (Ragazzi, 2021).

¿Cuál es el sentido de estas escrituras? ¿cuál es el motivo de la (re) consideración de estos procedimientos a mediados del 2000?

Idelber Avelar, en *Alegorías de la derrota* (2000), sostiene que la figura de la alegoría constituye el tropo de lo imposible. El establecimiento de las economías neoliberales, y de las formas simbólicas de socialización que impusieron los procesos dictatoriales marcadas por la mercantilización de la vida diaria y de las experiencias, ponen en entredicho las escrituras acerca del terror dictatorial. ¿Cómo narrar el pasado si las memorias han devenido en valor de trueque? ¿cómo pensar las memorias si la musealización del mundo y la presentación del pasado ha copado las vitrinas de los centros comerciales y de las grandes librerías?

Estas narraciones fragmentarias, alegóricas y escurridizas que se resisten a abordar directamente la violencia de la dictadura y la derrota de los proyectos políticos y armados, hacen suyo el discurso de la pérdida y del perdedor como espacio de resistencia a las narrativas dominantes y establecen distancias a las lógicas del mercado, y sus construcciones cristalizadas.

Las narraciones sobre el pasado reciente que se promocionan en el suplemento *ADN cultura* constituyen muchas veces historias de sujetos anónimos que poseen un interés mediado o lejano en relación con los dictados de la militancia, de la violencia

política o de la escatología setentista. Interrogan los discursos y los dispositivos de subjetivación del pasado reciente, con el fin de observarlos, contemplarlos a distancia. No permiten elaborar abordajes críticos sobre los '70 y el complejo universo multiforme de las guerrillas. Se piensa junto a Nicolás Casullo que “Hacer presente la memoria de una situación revolucionaria frustrada, inscribirla como periodo histórico, no es valorizarla, añorarla, justificarla, defenderla o denigrarla” (2007:269).

El otro universo que aborda el pasado reciente, vinculado esta vez con las condiciones de verdad que construye el suplemento, en *ADN cultura* se vincula con el bestsellerismo periodístico.

En un estudio sobre la circulación del bestseller argentino en los 2000, Pablo Semán (2006) aborda la circulación masiva de una serie de libros que preguntan sobre el pasado. Constituyen publicaciones que se acercan a los tiempos pretéritos desde un posicionamiento “reaccionario”, no ortodoxo y no académico, en las que se abordaron la emergencia del Estado moderno y sus protagonistas. Entre estas publicaciones Semán considera los dos tomos de *Argentinos*, *ADN. Mapa genético de los defectos de argentino* (2004), de Jorge Lanata o los cinco volúmenes de *Los mitos de la historia argentina* (2004, 2005, 2006, 2011, 2013) de Felipe Pigna. A ellos se suman, conforme a esta investigación, los textos de mediana visibilidad como los de Victoria Villarruel, *Los llaman... jóvenes idealistas* (2009); de Victoria Villarruel y Carlos Manfroni, *Los otros muertos...*(2014); y aquellos que tuvieron algún impacto mediático o se convirtieron en éxitos de ventas, como *Fuimos todos* (2007) de Juan “Tata” Yofre; y *Operación traviata* (2008) de Ceferino Reato, que son publicitados en el suplemento *ADN. Cultura*.

La aparición de estos libros responde a una lógica, según Semán: luego de la crisis del 2000, los sujetos inquirieron modelos con los que identificarse, y al tiempo, intentar establecer algún tipo de explicación a los acontecimientos traumáticos que acababan de sufrir. A esta hipótesis se suma la emergencia de lo que Federico Lorenz (2005) ha denominado “vulgata procesista”, para pensar una posible corrección memorial e historiográfica que se elabora a partir de la jerarquización del conjunto de textos sobre el pasado reciente en el suplemento.

La suma de estas narraciones ofrece una versión alternativa de la historia de los setenta, que establecen posiciones específicas en el concierto de las luchas por el sentido del pasado. Reubican voces y sentidos en el espacio social memorialístico, vinculadas a

sectores castrenses y fundan una historia de masas sobre los setenta que se encuentra protagonizada por personajes históricos que encarnan valores morales alternativos, más allá de los intereses, interacciones, o la cultura y las relaciones de poder por las que hayan estado atravesadas las circunstancias que se narran. La ilegalidad, el crimen y el desenfreno asesino parecen formar parte de estos cuentos, en las que sus protagonistas son reducidos a una lógica de “buenos” y “malos” y sus acciones catalizadas por intereses propios, lejos de un supuesto patriotismo que debían sostener. Construyen, además, una discursividad que ofrece “una versión unilateral de la década del 70, concentrada en aspectos muy particulares de la violencia política (...) y restringiendo el conflicto a su costado militar” en los que la movilización política y la violencia represiva se hallan ausentes (Lorenz, 2005:78). Se enfrentan asimismo a una hegemonía narrativa, que consideran injusta, incompleta, y cuya circulación se encuentra garantizada por su vinculación con los hilos del poder.

Esta discursividad tiene numerosos antecedentes que empiezan a circular a mediados de los 70, cuyo fin fue y es explorar el fenómeno del “terrorismo”, o de la “subversión”³. Los textos funcionaron, en su tiempo, como estrategias internacionales de contradenuncia, ante el paulatino acrecentamiento de delaciones que convergió en la intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en 1979. Entre estos se encuentran *Argentina, Europa, ¿un terrorismo?*, de 1978; el informe gubernamental de 1979, *El terrorismo en argentina*. Más adelante, el contrainforme, *Documento final* de la junta militar, que confeccionaron la cúpula castrense de los últimos gobiernos de hechos en 1983; y los textos *La otra campana del Nunca más*, de Miguel Etchecolaz, en 1988; y las memorias en tres tomos, del general Díaz Bessone, *In memoriam*, de 1998 (Salvi, 2008).

El suplemento *ADN cultura* construye un destinatario constituido por un público masivo, e interesado en los 70’, pero con el perfil conservador y antikirchnerista que sostiene la línea editorial de *La Nación* y su suplemento cultural.

³ Feierstein (2017) examina los usos de los términos terrorismo y subversión que se emplean para nombrar las acciones de la guerrilla y de la violencia insurgente. Sembrar el terror, dar vuelta o subvertir, no pueden asociarse de ninguna manera a la acción guerrillera de las fuerzas armadas de la izquierda, durante los setenta. El uso de estos términos, que poseen una relación residual con el vocabulario cultural de los setenta, asociados a sectores castristas, tienen como fin invertir la relación del concepto Estado terrorista, una maquinaria sistemática que persiguió, mató y secuestró sujetos, frente a otros “terrorismos”. No se trata aquí de negar la violencia de las agrupaciones guerrilleras sobre la que hay que tener, sin dudas, una conciencia y una memoria crítica, sino de ejercer, dentro del espacio de esa memoria crítica, el uso correcto de conceptos y terminología para pensar el pasado reciente (Casullo, 2005; Oberti, Pittaluga, 2016).

El 27 de marzo de 2010, se publica en el suplemento un texto sobre una publicación de Victoria Villarruel, presidenta del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV) *Los llaman... jóvenes idealistas* (2009). En la nota, que lleva en la volanta la categorización de “testimonio”, Carlos Manfroni, sostiene que el libro: “Tiene el mérito de combinar una narración ágil y generosamente ilustrada del desarrollo de la guerrilla de los años 70, con la selección de pruebas irrefutables de los crímenes cometidos por las principales organizaciones terroristas en la Argentina: el Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros” (2010). El libro de Villarruel, según la descripción que se realiza, está compuesto por una variada gama de documentos como fotografías, facsímiles de diarios, organigramas, que constituye una obra “apta para un muy amplio rango de potenciales lectores” (ibid..). Asimismo, las pruebas de su irrefutabilidad o de su verdad, se encuentra fundada sobre la voz de los propios autores de los crímenes y sus “cómplices” que se encuentran redactadas “morbosa y jactanciosamente en sus libros y proclamas, cuando todavía no asomaba la perspectiva - aún difícil pero no imposible- de juzgar esos actos como delitos de lesa humanidad”.

De la misma manera, una nota del 6 de junio de 2014, cuya volanta anticipatoria nombra también al texto bajo la nómina de “testimonios”, promueve otra producción de Villarruel. Esta vez, el libro se escribe en compañía de Carlos Manfroni y se encuentra editado por la editorial de gran alcance Sudamericana, denominado *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero* (2014). En la nota, Mariano de Vedia, contextualiza la publicación y el aporte del texto: en el marco del hallazgo por parte del gobierno de actas relacionadas con el plan Cóndor, que podría ser la base para reconstruir la lista de desaparecidos, el texto de Manfroni y Villarruel vendrían a completar la visión parcializada que resulte de esa reconstrucción. Hasta el día de hoy, sostiene de Vedia, hay víctimas que padecieron el horror de esos años y son invisibilizadas. El texto nuevamente se centra en “casos reales” y se constituye a partir de una lista detallada de muertos, heridos y secuestrados que cayeron en atentados perpetrados por Montoneros, ERP y FAR. Nuevamente, al igual que en la nota anterior, el crítico destaca su accesible lectura, y el carácter heterogéneo de las fuentes que permiten la reconstrucción de casos: “documentada con testimonios, fotos, documentos, y recortes periodísticos, se presentan los casos de personas que sugirieron en carne propia el terrorismo, y que aún siguen dando vueltas en la historia y pen la política argentina” (De Vedia, 2014).

Los textos no solo establecen un posicionamiento claro en la jerarquización de las memorias de las “víctimas de la subversión”. Además, la ligereza del texto, vinculada con una lectura grata y accesible al gran público, así como de la intencionalidad de ponerla en dialogo con el conjunto de políticas de memoria que se estaba llevando a cabo para “completar” una narración horadada u olvidada, constituyen índices para una población lectoral muy específica.

En efecto, la promoción del libro de Victoria Villarruel *Los llama... jóvenes idealistas* (2009), y de Victoria Villaruruel, en compañía de Carlos Manfroni, como autores de *Los otros muertos...* (2014), así como la reedición de *Operación traviata* (2008) de Ceferino Reato bajo la editorial Random House Sudamericana, bajo la dirección de Pablo Avelluto reviste un conjunto de ideas, relacionadas con contar las historias cuyo silenciamiento generaban discordia en algunos sectores del espectro social (Saferstein, 2021).

Finalmente, a manera de cierre parcial, se cree que el conjunto de estas operaciones por parte del suplemento *ADN cultura* permiten relacionar amnistía y amnesia. Dos procesos memoriales, sostiene Nicole Loraux (1997), que se conciben en relación íntima, comparten la misma raíz etimológica y se encuentran imbricados. Sin embargo, no se trata aquí como el caso que relata Loraux, en el que en la Grecia antigua se impone el olvido con el fin de establecer el Estado de la política, sino de impugnar la escena fundacional del *Nunca más* (Crenzel, 2007).

Se ha visto que el abordaje acrítico del universo del universo de la izquierda militante, se realizan bajo la forma de la alegoría, la parodia, y los modos elusivos de elaborar los sentidos de la derrota. Se cree que en conjunto con la jerarquización de voces ligadas a los circuitos sociales de la derecha y castrenses, así como la puesta en primer plano de la víctima del terrorismo, aparecen en el suplemento para tomar lugar en la escena pública y elaborar otros sentidos.

Los cuentos sobre el pasado reciente ofrecen, así, un complejo tejido para abordar la producción de las memorias a través de la promoción de libros que son jerarquizados en diversos suplementos culturales.

Bibliografía

- Avelar, I. (2000) *Alegorías de la derrota*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Cardona, L. (2012) “Sobre Una misma noche de Leopoldo Brizuela”. *ADN cultura*. Sábado 22 de junio de 2012.
- Casullo, N. (2007) *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Crenzel, E. (2007) *La historia política del Nunca más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feierstein, D. (2017) *Los dos demonios recargados*. Buenos Aires: Marea.
- Gianera, P. (2008) “Entrevista a Rodolfo Fogwill. ‘Nadie escribía como yo’”. *ADN cultura*. 15 de marzo de 2008.
- Gianera, P; Guyot, A. (2007) “Ya son grandes. Entrevista a Alan Pauls, Guillermo Martínez, Pablo de Sants y Leopoldo Brizuela”. *ADN cultura*. Sábado 6 de octubre de 2007.
- Jelin, E. (2017) *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lojo, M. (2011) “Sobre Un yuppie en la columna del Che Guevara de Carlos Gamerro”. *ADN cultura*. Sábado 29 de abril de 2011.
- Lojo, M. R. (2008) “Una experiencia de laboratorio. Sobre las Ciencias morales de Martín Kohan”. *ADN cultura*. Sábado 12 de enero de 2008.
- Loraux, N. (2008) *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de la antigua Atenas*. España Katz editores.
- Lorenz, F. (2005) “Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista” en *Entrepasados*, n°28, 65-82.
- Ludmer, J. (1977) *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1999) *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Manfroni, C. (2010) “Minucioso documento. Sobre los llaman... jóvenes idealistas”. *ADN cultura*. Sábado 27 de marzo de 2010
- Nofal, R. (2022) *Cuentos de guerra*. Santa fe: Vera cartonera.
- Oberti, A.; Pittaluga, R. (2012) *Memorias en montaje Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Santa Fe: María Muratore Ediciones.

(2016) “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes” *Sociohistórica*, 38, La plata.

Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: ediciones Al margen.

Ragazzi, B. (2021) “Pasado reciente y publicaciones periódicas. Una aproximación para leer el genocidio argentino” en *Cuadernos de literatura*, n°17, Universidad Nacional del Nordeste, 67-82.

Rey, P. (2007) “Entrevista a Martín Kohan. Contrajuvenilla en clave sombría” *ADN cultura*. Sábado 24 de diciembre de 2007.

Russo, M. (2008) “Entrevista a Matilde Sánchez”. *ADN cultura*. Sábado 8 de enero de 2008.

Salvi, V. (2010) “Entre el olvido y la victimización. Transformaciones en la narrativa sobre la reconciliación nacional” Vv. Aa. *La sociedad argentina hoy frente a la construcción de la memoria social de los años 70*. Buenos Aires: Fundación Haroldo Conti, 113-142.

Saferstein, E. (2021) *¿Cómo se fabrica un bestseller político?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Semán, P. (2006) *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

Vedia, M. (2014) “El revés de la trama”. *ADN cultura*. Sábado 6 de junio de 2014.